Naciones Unidas S/PV.7000



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

7000ª sesión

Martes 16 de julio de 2013, a las 10.00 horas

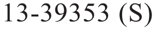
Nueva York

Presidente:	Sra. DiCarlo	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Argentina	Sra. Perceval
	Australia	Sr. Quinlan
	Azerbaiyán	Sr. Sharifov
	China	Sr. Wang Min
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Sahebzada Ahmed Khan
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	República de Corea	Sr. Kim Sook
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe
	Togo	Sr. Kadangha-Bariki

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

13-39353 (S)









Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Iraq, el Líbano, Turquía y la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos; el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres; y el Subsecretario General de Derechos Humanos, Sr. Ivan Šimonović.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Sra. Valerie Amos y al Sr. António Guterres, que participan en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Valerie Amos.

Sra. Amos (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por la oportunidad de informar al Consejo sobre la crisis regional que se ha desatado a consecuencia de la crisis en la República Árabe Siria. Se trata de una crisis que requiere un compromiso sostenido y amplio de la comunidad internacional. Las consecuencias de esta crisis en los ámbitos de seguridad, económico, político, social, de desarrollo y humanitario son sumamente graves y sus efectos humanos inconmensurables en relación con el trauma y las secuelas emocionales a largo plazo que tendrá en esta generación y en generaciones futuras de sirios. Las redes familiares y comunitarias han quedado destruidas y la reputación de Siria como país laico y tolerante ha quedado minada, con el sectarismo al alza y con un desconocimiento de cuáles serán las consecuencias a largo plazo del desplazamiento interno y de los importantes movimientos de refugiados. Estamos presenciando la destrucción no solo de un país, sino también de su pueblo.

La última vez que informé al Consejo, hablé de las repercusiones que esta crisis tiene para todos los sirios. Las sigue teniendo actualmente, con un aumento del nivel de desempleo, la moneda en caída libre, la destrucción de infraestructura fundamental como escuelas y hospitales, la interrupción del abastecimiento de agua y electricidad con daños en la infraestructura física, la falta de personal y la reducción de las inversiones. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido reiteradamente sobre el aumento del riesgo de brotes de enfermedades transmisibles, entre ellas enfermedades transmitidas por el agua como la diarrea, la fiebre tifoidea, el cólera y la hepatitis. Enfermedades que se pueden prevenir con una vacuna como el sarampión han reaparecido debido a una disminución de la cobertura de las vacunas a nivel nacional. Unos 6,8 millones de sirios necesitan asistencia humanitaria urgente; 4,2 millones de ellos han tenido que desplazarse internamente. El 50% de los que necesitan asistencia son niños. Los refugiados sirios que se encuentran en países vecinos ya superan el 1,7 millones, y el Alto Comisionado Guterres informará al Consejo al respecto de manera más detallada. De los 525.000 refugiados palestinos acogidos en Siria, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente calcula que 420.000 necesitan asistencia humanitaria. La valoración más reciente del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura demuestra que hay 4 millones de personas que no tienen cubiertas sus necesidades alimentarias más básicas. Esas estadísticas esconden la tragedia humana que se está desencadenando.

A pesar del empeoramiento de la situación de seguridad, los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados siguen prestando asistencia a la población que la necesita. En mayo, el PMA proporcionó asistencia a 2,5 millones de personas. Con el apoyo del UNICEF, se ha restablecido el acceso al agua potable para 2,4 millones de personas. Alrededor de 1,7 millones de personas se han beneficiado directamente de las intervenciones en materia de salud, y la campaña de vacunación impulsada por la OMS, el UNICEF y el Ministerio de Sanidad ha llegado a más de 1 millón de niños.

Buena parte de la población que ha recibido asistencia está en zonas controladas por grupos de la oposición armada o en zonas de conflicto activo. En mayo, el 42% de la población que recibió asistencia alimentaria vivía en ese tipo de zonas, y la entrega con convoyes de varios organismos a través de la línea de combate continúa. Desde finales de enero, nuestros equipos sobre el terreno han llegado a más de 1,4 millones de personas en ambos lados de la línea de combate. Esas son las zonas a las que es más difícil llegar, pero también las que más lo necesitan.

Es importante que se reconozca la labor humanitaria que se está llevando a cabo dentro de Siria a pesar de limitaciones considerables, pero esa ayuda es insuficiente para atender las necesidades que se han determinado. Si bien el personal humanitario trabaja incansablemente para ayudar a los sirios afectados, las deficiencias en la respuesta siguen siendo importantes. Si bien sabemos dónde se encuentra la población considerada más vulnerable, las organizaciones humanitarias siguen sin poder obtener un acceso constante, sistemático e irrestricto a millones de personas afectadas. Algunos lugares siguen siendo inaccesibles debido a los enfrentamientos activos o a la inseguridad, pero hay otras zonas, algunas apenas a unos kilómetros de nuestras oficinas, como en Damasco y Homs, en las que no tenemos autorización para entrar. Por ejemplo, a pesar de reiteradas solicitudes, los organismos de las Naciones Unidas siguen sin tener acceso a 25.000 personas en Al-Moadamyeh, en el Damasco rural.

En Al-Qusayr, a excepción de un generador del UNICEF que se entregó cerca de la ciudad, el llamamiento del Consejo de Seguridad al Gobierno de Siria para permitir un acceso humanitario inmediato e irrestricto fue desestimado hasta que los enfrentamientos ya se habían calmado y la mayoría de habitantes había huido.

El mes pasado, las fuerzas gubernamentales pusieron en marcha una ofensiva en Homs. La vieja ciudad de Homs ha estado bajo asedio de las fuerzas gubernamentales desde hace ya bastante más de un año. Muchos grupos armados diferentes han establecido posiciones en la zona y están exponiendo a la población civil a un riesgo muy importante. Se calcula que 2.500 civiles están atrapados en el casco antiguo y en el último año no han recibido ninguna asistencia humanitaria sustanciosa. Carecen de comida, no tienen acceso al agua potable y su estado de salud se deteriora. Hasta ahora los grupos de la oposición no les han garantizado la seguridad de tránsito para marcharse y el Gobierno de Siria se ha negado a que los organismos suministren asistencia hacia el casco antiguo. Hasta la fecha, todos los intentos de organismos de asistencia por ayudar considerablemente o evacuar a la población civil del casco antiguo de Homs han fracasado. Los organismos de las Naciones Unidas han predesplegado provisiones por toda la ciudad de Homs para ayudar a 40.000 personas, en caso de que la situación empeore incluso más y se conceda acceso a quienes necesitan ayuda.

También hemos asistido a una escalada del conflicto en Alepo, y, según la información disponible, a la población le ha sido difícil abandonar la zona debido a la inseguridad, así como a la falta de combustible y transporte público. El domingo llegó un convoy de las Naciones Unidas que cruzó la línea de combate, con 15 camiones cargados de medicamentos vitales, productos no alimentarios y comida. Sin embargo, esas provisiones son insuficientes para cubrir las enormes necesidades, cada vez mayores, y muchos civiles siguen atrapados en la ciudad. Nuestro equipo dijo que el viaje a algunas de las partes más inseguras del país llevó cuatro días y fue angustioso.

Estamos constatando una pauta que se reproduce en toda Siria: barrios enteros y sus habitantes expuestos al peligro, porque tanto el Gobierno como la oposición están situando sus posiciones militares en zonas residenciales. Se están lanzando reiterados ataques indiscriminados contra ciudades y aldeas. Las partes en el conflicto incumplen sistemáticamente, y en muchos casos de manera deliberada, su obligación de proteger a la población civil. Según la información que nos llega, se violan de manera abierta y flagrante las normas de la guerra, con total desprecio por la vida y la dignidad humanas en un clima de impunidad generalizada. Hay que recordar a las partes que tendrán que responder de sus actos.

Anteriormente he informado al Consejo de los procedimientos burocráticos impuestos por el Gobierno de Siria, que han obstaculizado los esfuerzos humanitarios. Los organismos asociados de las Naciones Unidas informan de cierto progreso en la expedición de visados, y muchos organismos están recibiendo visados en un plazo más breve. No obstante, otros, como el Departamento de Seguridad, siguen encontrándose con problemas. Sin suficientes agentes y asesores de seguridad sobre el terreno, los asociados humanitarios ven limitadas sus operaciones y su alcance. Los largos trámites aduaneros siguen retrasando la importación y la distribución de artículos y equipos humanitarios fundamentales.

Se han abierto 2 centros humanitarios, pero no hay progreso en la creación de otros 2 centros solicitados hace más de 1 año. La capacidad de aplicación sigue siendo limitada, y sigue habiendo solo 14 organizaciones no gubernamentales internacionales que pueden actuar en Siria. El número de organizaciones no gubernamentales nacionales que cuentan con el visto bueno para trabajar con organismos de las Naciones Unidas ha aumentado a 69, pero persisten los problemas en las distintas organizaciones no gubernamentales nacionales que pueden actuar en zonas con algunas de las necesidades más acuciantes. Por ejemplo, en Idlib, Dara'a y Al-Raqqa, solo estamos autorizados a colaborar con tres o menos organizaciones no gubernamentales.

Por primera vez en muchos meses, se permitió introducir material médico quirúrgico esencial en Alepo. Esperamos que se permita su distribución a todas partes. La distribución de estos artículos a través de las líneas del conflicto y en las zonas controladas por la oposición se ha limitado, en violación directa del derecho internacional humanitario. El hecho de que cada vez sean más numerosos los grupos de la oposición también plantea serias dificultades para negociar el acceso a las zonas controladas por esta.

Algunas organizaciones de las Naciones Unidas han calculado que hay 2,8 millones de personas en las zonas más afectadas a las cuales ha sido difícil hacer llegar ayuda en los últimos dos años, pese a su desesperada situación. Hay que abordar urgentemente esta cuestión. Debemos combinar métodos para tratar de resolver los problemas humanitarios que afrontamos en Siria. Necesitamos unos interlocutores que hayan sido designados y que tengan poderes para que los organismos puedan colaborar con alguien con la autoridad necesaria para hacer frente a las limitaciones: levantar las restricciones burocráticas, como ya se ha mencionado; permitir la libre circulación de material médico y desmilitarizar las instalaciones médicas. Necesitamos que se nos avise antes de las ofensivas militares contra la población civil y los convoyes de asistencia. Necesitamos que se designen rutas humanitarias prioritarias, en particular a través de las líneas del frente, para que los convoyes puedan pasar con seguridad. Es necesario hacer pausas en los combates para que la asistencia humanitaria pueda llegar a las personas y, según proceda, realizar operaciones transfronterizas. Fundamentalmente, necesitamos que se respalde nuestra labor con financiación, en concreto con 3.100 millones de dólares más para atender las necesidades de la población en Siria y en los países vecinos para lo que queda del año.

Todos hemos dicho en repetidas ocasiones que solo un auténtico proceso político puede evitar que Siria se fragmente aún más y se suma en un caos más profundo. Estamos esperando que el Consejo ejerza su papel de dirigente en ese sentido. Quisiera concluir haciéndome eco del llamamiento del Secretario General a las partes para que hagan un alto el fuego durante el mes sagrado del Ramadán.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Amos por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Guterres.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco mucho esta oportunidad que me ha brindado de dirigirme de nuevo al Consejo. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la región ha detectado que actualmente hay 1,8 millones de refugiados sirios. Las dos terceras partes han huido de Siria desde principios de este año, con un promedio de más de 6.000 personas al día. Desde el genocidio de Rwanda hace casi 20 años no habíamos visto una oleada de refugiados creciendo a un ritmo tan alarmante.

Esta crisis se ha prolongado mucho más tiempo de lo que nadie se temía, con consecuencias humanitarias insoportables. El pueblo de Siria continúa sufriendo enormemente, y su sufrimiento se ve ahora agravado por las altas temperaturas del verano, y resulta particularmente angustiante durante este mes sagrado del Ramadán.

Los países vecinos de Siria han permitido que una gran cantidad de refugiados entre a sus territorios en busca de seguridad, salvando así centenares de miles de vidas. Sin embargo, su generosidad tiene un precio que cada vez se vuelve más alto. Mientras Siria continúa ahuyentando a su propio pueblo, las perspectivas de lograr una solución política y poner fin a los combates siguen siendo escasas, y las señales de una posible desestabilización en algunos países vecinos son preocupantes. La continua afluencia podría desbordarlos si la comunidad internacional no actúa con más decisión y los ayuda.

En el Líbano, ahora no hay ni una sola aldea o ciudad que no se haya visto afectada por la presencia de más de 600.000 refugiados sirios registrados. Las fronteras del país permanecen abiertas, y miles de personas las cruzan todos los días; pero el conflicto en Siria se está propagando hacia el Líbano, donde en Trípoli, el Sur y en partes del Valle de Bekaa ha aumentado la cifra de incidentes de seguridad. El sistema político del país está paralizado y lo más probable es que siga así hasta que la crisis de Siria haya terminado.

En otras partes de la región, a las personas que intentan huir les resulta cada vez más difícil encontrar un lugar seguro. Los enfrentamientos sectarios se han intensificado en el Iraq y el país ha cerrado sus fronteras, de modo que la entrada al mismo se produce con cuentagotas. He estado en estrecho contacto con las autoridades iraquíes y espero que se pueda superar esta situación en un futuro cercano. No hay que olvidar que el Iraq también acoge actualmente a más de 160.000 refugiados sirios.

En Egipto, donde el ACNUR ha registrado a unos 90.000 refugiados sirios, la situación también se ha deteriorado últimamente. La semana pasada, una serie de vuelos procedentes de Siria se vieron obligados a volver, tras la decisión de imponer a los sirios la necesidad

de disponer de un visado y una acreditación de seguridad, que son difíciles de obtener antes de viajar. Aunque entiendo perfectamente los problemas que tiene Egipto, espero que el país continúe brindando su tradicional hospitalidad a los refugiados sirios, como lleva haciendo desde el comienzo del conflicto.

En Turquía y Jordania, que juntos acogen a cerca de 1 millón de refugiados sirios, las autoridades están gestionando con cuidado las fronteras con Siria, principalmente por sus intereses de seguridad nacional. Las fronteras no están cerradas; los refugiados siguen cruzando, pero muchos solo pueden hacerlo de manera gradual. No hay duda de que es imprescindible que los dos países garanticen su propia seguridad en un entorno regional cada vez más tenso. Sin embargo, espero que encuentren el equilibrio adecuado entre las medidas para evitar la infiltración peligrosa y la necesidad de garantizar que los refugiados que buscan seguridad —especialmente las familias, los ancianos y las mujeres con hijos— no se vean sumidos en unas condiciones precarias o expuestos al riesgo de quedar atrapados en los combates.

Más allá de la región, también me preocupa la importante falta de protección de los sirios en varios países europeos que tienen mucha menos presión que los países vecinos de Siria.

No son palabras vacuas las que advierten que el conflicto en Siria podría propagarse por toda la región. Hay que adoptar medidas inmediatas para mitigar el enorme peligro de propagación y apoyar la estabilidad de los países vecinos de Siria a fin de evitar que la situación se convierta en una crisis política, de seguridad y humanitaria que supere la capacidad internacional para responder.

Los efectos de la crisis de refugiados en los países vecinos son demoledores, y las recientes restricciones de acceso han hecho saltar una alarma que no debe desoírse. Es hora de reconocer que no podemos seguir tratando las consecuencias de la crisis siria como una simple emergencia humanitaria. A medida que se va prolongando el conflicto, es necesario adoptar una estrategia más a largo plazo, que se centre en la asistencia para el desarrollo, especialmente para los países y las comunidades que se ven más gravemente afectados por la crisis de refugiados. Si bien el Líbano y Jordania son los que se llevan la peor parte, tampoco hay que olvidar las considerables consecuencias que ha tenido la afluencia de refugiados en la región kurda del Iraq, ni los enormes esfuerzos que ha realizado Turquía para ofrecer asistencia a más de 400.000 refugiados con cientos de millones de dólares de sus propios recursos.

Por lo tanto, hago un llamamiento a todos los agentes de desarrollo —las instituciones financieras internacionales, los organismos de las Naciones Unidas y los organismos nacionales y regionales de desarrollo— para que colaboren con los gobiernos interesados para elaborar y apoyar programas de desarrollo comunitario que ayuden a los Estados a hacer frente a las consecuencias de la crisis en Siria. El Banco Mundial, la Comisión de la Unión Europea y varios países donantes han adoptado algunas medidas concretas, pero lo que hace falta ahora es un plan de acción global bien coordinado para ayudar a aliviar la presión que soportan los países de acogida más afectados y permitirles continuar acogiendo a refugiados. El ACNUR, con su amplia presencia sobre el terreno, está totalmente dispuesto a apoyar tal esfuerzo.

Reitero mi llamamiento a todos los Estados, tanto de la región como de fuera de ella, para que mantengan las fronteras abiertas y reciban a todos los sirios que buscan protección. Al mismo tiempo, la solidaridad internacional a gran escala con los países vecinos es fundamental para que este llamamiento prospere. Las oportunidades de reintegración y admisión humanitaria pueden complementar estas medidas de distribución de la carga tan útiles aunque limitadas.

Lo que estoy pidiendo hoy es esencial para disminuir el riesgo de que se produzca una explosión que podría afectar a todo el Medio Oriente; pero solo una solución política de la situación en Siria y el fin de los combates pueden acabar por completo con este riesgo. Todavía no he perdido la esperanza de que las propias partes sirias, todos aquellos a quienes afecta directa o indirectamente el conflicto y la comunidad internacional en su conjunto —que el Consejo tiene el deber de representar— sean capaces de unirse y poner fin al derramamiento de sangre. Hemos visto cómo muchos conflictos se enconaban durante mucho tiempo y luego se propagaban como reguero de pólvora. No podemos permitir que eso suceda en Siria.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Guterres por su exposición informativa. Doy ahora la palabra al Sr. Šimonović.

Sr. Šimonović (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber invitado a la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH) para informar al Consejo de Seguridad sobre la situación de los derechos humanos en Siria.

Como sabe el Consejo, la violencia cada vez más brutal en el país se ha propagado considerablemente. Hace apenas un mes, la Oficina del Alto Comisio-

nado para los Derechos Humanos denunció que por lo menos 92.901 personas habían resultado muertas entre marzo de 2011 y finales de abril de 2013. En el análisis se utilizó una metodología rigurosa en la que se confirmó cada víctima por nombre, lugar y fecha de fallecimiento, y esa información se coteja con por lo menos tres fuentes de datos independientes. De las 92.901 personas que perdieron la vida, por lo menos 6.561 eran menores, 1.729 de ellas eran menores de 10 años. Se ha documentado que se han detenido, torturado y ejecutado a niños. También han sido reclutados como combatientes por los grupos de la oposición armada. La comisión de investigación internacional independiente sobre la situación en la República Árabe Siria ha informado que, desde marzo de 2011, 86 niños combatientes han resultado muertos en las hostilidades. El número de asesinatos sumamente elevado hoy en día, aproximadamente 5.000 al mes, demuestra el drástico deterioro del conflicto.

Desde abril, las fuerzas y las milicias del Gobierno se han dado a la tarea de sacar a los grupos de la oposición armada de Al-Qusayr y Talkalakh en la provincia de Homs, Alepo, Damasco y las zonas rurales de Damasco. Las fuerzas gubernamentales llevan a cabo bombardeos aéreos indiscriminados y desproporcionados, utilizando, entre otras armas, misiles balísticos tácticos, bombas en racimo y termobáricas —las cuales ocasionan grandes daños y víctimas de utilizarse en zonas densamente pobladas. Por consiguiente, cientos de civiles, entre ellos mujeres y niños, han resultado muertos, miles heridos y decenas de miles desplazados. Muchos de los desplazados en algunas partes de Homs y de las zonas rurales de Damasco siguen sitiados y enfrentan condiciones humanitarias deprimentes.

Los grupos de la oposición armada también han cometido actos de tortura, secuestro, en ocasiones a lo largo de las fronteras sectarias. El asesinato, la violencia y las amenazas de represalias por los grupos de la oposición armada contra poblaciones civiles que se consideran que apoyan al Gobierno aumentan a un ritmo alarmante. Muchos de los grupos de la oposición armada se dicen que participan en operaciones militares en zonas pobladas, poniendo así en peligro la vida de los civiles, entre ellos mujeres y niños.

El Consejo ha acabado de escuchar las consecuencias humanitarias de la reciente intensificación del bombardeo y los ataques terrestres en la parte central de Homs. A medida que continúa el bombardeo, resulta más difícil obtener información sobre las víctimas, pero es claro que no podemos permitir que se repita el sufrimiento, la incitación y la muerte de civiles que presenciamos en Al-Qusayr. Todas las partes en el conflicto deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional, evitar las bajas civiles y permitir que los civiles atrapados abandonen la zona sin temor de persecución o violencia. Se debe permitir de inmediato el acceso humanitario a todas las poblaciones afectadas por el conflicto en las zonas sitiadas. Nos sumamos a los llamamientos para que los Estados mantengan la política de fronteras abiertas para los refugiados que huyen del conflicto de Siria. No debemos esperar para alentar la celebración de negociaciones humanitarias entre las dos partes con miras a paliar el sufrimiento más agudo. Los contactos humanitarios no son sólo fundamentales por propio derecho, pueden también sembrar la semilla de las negociaciones políticas a largo plazo.

En Siria hoy, las graves violaciones de los derechos humanos, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad son la norma. En su último informe, la comisión de investigación señaló que algunos incidentes, posiblemente equivalentes a masacres, ocurrieron entre enero y mayo. La ACNUDH ha recibido denuncias personales de sobrevivientes de las masacres cometidas por las fuerzas del Gobierno y las milicias afiliadas que ocurrieron entre el 2 y 3 de mayo en la aldea de Al-Bayda y el vecindario de Baniyas de Ras Al-Nabaa, los cuales se encuentran en la provincia de Tartus. Según los sobrevivientes entrevistados por la Oficina, la masacre en Al-Bayda ocasionó por lo menos 200 muertos, incluidos familias enteras, mujeres y niños, algunos de ellos parecen haber sido mutilados y quemados. En Ras Al-Nabaa, se dice que los residentes que intentaban huir bajo el intenso bombardeo antes que se produjera la masacre fueron interceptados en los puestos de control del Gobierno y obligados a regresar, en algunos casos para encontrar la muerte.

La ACNUDH sigue investigando denuncias igualmente perturbadoras de asesinatos a lo largo de las fronteras sectarias llevadas a cabos supuestamente por los grupos de la oposición armada. El desplazamiento a gran escala, incluso a lo largo de la frontera, basándose en las afiliaciones religiosas o de otro tipo, es una señal preocupante de que las masacres entre comunidades son ya un riesgo real. La ACNUDH está preocupada por el uso de la retórica por parte de los dirigentes religiosos y políticos en Siria y en la región que pueden exacerbar las tensiones sectarias que ya existen y generar mayor violencia y atrocidades a gran escala. Todos los dirigentes tienen la responsabilidad de abstenerse de emplear o permitir un lenguaje que pudiera intensificar la tensión sectaria. Los Estados deben adoptar medidas para impedir la incitación a la violencia por cualquier motivo.

La constante afluencia de combatientes extranjeros en Siria para respaldar a ambas partes sigue siendo motivo de gran preocupación y atiza aún más el conflicto. El regreso de los cadáveres de los combatientes extranjeros exacerba la tensión sectaria en los Estados vecinos y pone en peligro la seguridad de la región. Los Estados deberían desalentar el movimiento de combatientes extranjeros en Siria.

El suministro de armas a ambas partes debe cesar. La solución debería ser política, no militar. Los Estados con influencia en las partes deben colaborar para respaldar una solución al conflicto que sea política, dirigida por los sirios e inclusiva.

Las partes deben iniciar de inmediato negociaciones para reducir la violencia y las violaciones de los derechos humanos y mejorar la protección de los civiles. El avance en esos ámbitos podrá fomentar la confianza entre el Gobierno, los grupos de la oposición armada y las comunidades locales y abrir la puerta al diálogo político.

Apoyamos plenamente el llamamiento del Secretario General para que haya una tregua durante el Ramadán y pedimos a todas las partes que depongan sus armas, cesen de inmediato los actos de violencia contra los civiles y los protejan de las hostilidades, de conformidad con el derecho internacional.

En todos los constantes esfuerzos que realizamos por lograr la paz, deberíamos intentar respetar la justicia y la rendición de cuentas. Los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y las graves violaciones a los derechos humanos no pueden quedar impunes. Con ese fin, la ACNUDH exhorta una vez más al Consejo de Seguridad a que remita la crisis siria a la Corte Penal Internacional.

Exhortamos al Gobierno de Siria a que facilite el acceso al país a la ACNUDH, a los principales funcionarios y al personal y a la comisión de investigación internacional independiente sobre la situación en la República Árabe Siria. Pedimos el apoyo del Consejo de Seguridad en ese sentido. Mediante la comprobación de los hechos y una supervisión de los derechos humanos, esos equipos pueden ofrecer un análisis sustantivo imparcial para respaldar la protección de los derechos humanos y defenderlos al más alto nivel.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al por Sr. Šimonović por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Permítame comenzar por felicitarla por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Quisiera también dar las gracias a los oradores que nos han informado en la mañana de hoy.

El Gobierno de Siria sigue haciendo todo lo posible para asumir su responsabilidad y su deber respecto de su pueblo a fin de satisfacer las necesidades humanitarias y básicas de sus ciudadanos. Lo está haciendo a pesar de la presión económica, política y de los medios de comunicación, incluidas, por supuesto, las arbitrarias medidas económicas unilaterales que algunos Estados Miembros de esta Organización internacional han impuesto contra el pueblo sirio. Eso se suma a la presión ejercida contra la economía siria y a la manipulación de nuestra moneda nacional, así como al continuo apoyo que se presta a los grupos terroristas armados que entran a Siria a través de las fronteras de los países vecinos con el fin de llevar a cabo actos de destrucción, terrorismo y violencia y de obliterar todo medio de supervivencia para los ciudadanos sirios, incluidos nuestros cultivos, infraestructura y capacidad de prestar asistencia humanitaria.

El Gobierno de Siria participó seria y eficazmente en las negociaciones que llevaron a la aprobación del quinto plan de apoyo humanitario. Asimismo, ha continuado su cooperación constructiva con el sistema de las Naciones Unidas para hacer frente a las consecuencias humanitarias de los acontecimientos de manera positiva y pragmática. Acogemos con agrado la ampliación de los objetivos establecidos en el plan de asistencia, especialmente los proyectos destinados a apoyar al Gobierno de Siria en la revitalización de sectores clave y a reconstruir nuestra infraestructura, que ha sido un blanco sistemático de los grupos terroristas armados.

Permítaseme ahora referirme a algunas de las medidas adoptadas por el Gobierno de Siria desde la anterior exposición informativa al Consejo (véase S/PV.6949).

En un intento de coordinar nuestros esfuerzos nacionales e internacionales para prestar una asistencia internacional general a todos los que la merecen, las autoridades competentes del Gobierno de la República Árabe Siria crearon una alta comisión de asistencia compuesta por comités nacionales. Su objetivo es garantizar el regreso de las familias desplazadas a sus hogares o proporcionarles alojamiento temporal con el fin de satisfacer sus necesidades básicas y prestarles la asistencia financiera necesaria. Hasta el 17 de junio, el Gobierno de Siria había construido aproximadamente 803 viviendas temporales en todo el país. Entre ellas se

incluyen centros comunitarios, escuelas y edificios gubernamentales. En la actualidad hay aproximadamente 918.000 familias desplazadas en todo el territorio sirio.

Además, también existe un comité gubernamental *in situ* para abordar cuestiones de reconstrucción y servir a los ciudadanos cuyas propiedades han sido destruidas. Ese comité también ayuda en la rehabilitación y el mantenimiento de la infraestructura y de diversos edificios gubernamentales.

El Gobierno también ha adoptado medidas para facilitar la labor de los organismos de las Naciones Unidas en la prestación de socorro, aumentando el número de organizaciones no gubernamentales a 14. Eso se suma a los 82 grupos nacionales que trabajan en todo el país.

Asimismo, hemos permitido a las organizaciones internacionales que lleven a cabo cerca de 800 visitas para evaluar las necesidades y prestar asistencia. Se han establecido tres centros, y el Gobierno está considerando la posibilidad de abrir centros adicionales. Esto se suma a la labor llevada a cabo por el Programa Mundial de Alimentos.

La cooperación del Gobierno de Siria con las Naciones Unidas se rige por la Carta de las Naciones Unidas y la resolución 46/182 de la Asamblea General, en particular los principios rectores de la asistencia humanitaria y el plan de asistencia humanitaria revisado. El Gobierno está plenamente comprometido a trabajar en ese marco. Sin embargo, al mismo tiempo, el Gobierno ha pedido a la Secretaría y a los Estados Miembros que muestren el mismo nivel de respeto por la Carta de las Naciones Unidas, especialmente el pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de la República Árabe Siria.

No se debe tratar a los civiles de manera selectiva, oportunista o politizada. Las declaraciones en el sentido de que hay aproximadamente 2.500 personas atrapadas en Homs, cuando el Gobierno de Siria está garantizando su seguridad y que tengan acceso a la asistencia, así como haciendo todo lo posible para abrir la zona y poner fin a los actos terroristas que allí se cometen, no debe desviar nuestra atención del bloqueo que los grupos terroristas armados han impuesto a centenares de miles de habitantes de Siria. No hemos oído ningún comentario de las Naciones Unidas sobre esa cuestión.

En relación con la tragedia humanitaria causada por los grupos armados terroristas y quienes los apoyan, incluidos Estados Miembros de la Organización, quisiera mencionar las aldeas de Nebbol y Al-Zahraa, que han estado sometidas a bloqueo durante más de un año por parte de esos grupos que cruzan hasta nuestro territorio desde Turquía. Los dos millones de ciudadanos de Alepo, que sufren el terror impuesto por los grupos terroristas extremistas que todos conocen gracias a los medios de comunicación, especialmente Al-Qaida, ¿no merecen también que el Secretario General los mencione? ¿No merecen los ciudadanos de Nebbol y Al-Zahraa siquiera una respuesta limitada de las Naciones Unidas para que se ponga fin al bloqueo? Se ha mostrado interés en relación con los miles de personas que viven en Homs, pero se hace caso omiso de centenares de miles que viven en el norte de Siria.

En cuanto a Homs, el Gobierno de Siria ha cursado una invitación oficial al Comité Internacional de la Cruz Roja para que preste asistencia de emergencia, en cooperación con la Media Luna Roja de la República Árabe Siria, para ayudar a las personas que soportan el bloqueo en la ciudad vieja y que están siendo utilizadas por grupos terroristas armados.

En las Naciones Unidas algunos justifican su determinación de prestar asistencia humanitaria a través de las fronteras internacionales afirmando que el Gobierno no ha prestado asistencia a todas las regiones. Sin embargo, las cifras hablan por sí solas. Las estadísticas del Programa Mundial de Alimentos, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y del Comité Internacional de la Cruz Roja son elocuentes. El 60% de la asistencia se canaliza hacia las regiones donde operan los grupos armados terroristas, mientras que solo el 40% se envía a otras regiones.

En un informe de fecha 23 de mayo presentado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados se señaló que 14 convoyes conjuntos de las Naciones Unidas habían obtenido acceso a los focos de tensión, anteriormente inaccesibles en Homs, Alepo, Idlib y Dayr Al-Zour, a fin de prestar asistencia a unas 975.000 personas. El Programa Mundial de Alimentos también presta asistencia en Nashabiya, Al-Moadamyeh y Duma, en las inmediaciones de Damasco, así como en el distrito de Al Mayadin, de Dayr Al-Zour. Según fuentes de las Naciones Unidas, durante el primer semestre del año, se desplegaron 10 convoyes para prestar asistencia a aproximadamente 1 millón de habitantes, incluso en A'zaz, Akramah, Bab Al-Hawa y Atma, a lo largo de la frontera con Turquía, así como en Talbisah, en Homs, y en Sarmin, en la provincia de Idlib.

La falta de financiación sigue siendo el principal obstáculo para llevar a cabo el plan de socorro. Nos sorprende que, tras el llamamiento humanitario más grande emitido últimamente por los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados, hasta la fecha la financiación

solo haya llegado al 35% de la suma necesaria para ejecutar el plan el plan de socorro. Según un informe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, si la financiación no se recibe oportunamente, el socorro básico que se necesita para la supervivencia se verá en peligro a principios de septiembre.

Los sirios desplazados siguen regresando a sus hogares periódicamente, sobre todo los refugiados que se encuentran en las zonas fronterizas. Al respecto, quisiera referirme a algunas estadísticas documentadas por las Naciones Unidas y sus organismos. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha informado del regreso voluntario de miles de sirios procedentes del Iraq, Jordania y Turquía. Han regresado a Siria 68.000 personas, de las cuales solo en el mes de junio llegaron 9.000, en su mayoría procedentes del campamento de refugiados de Zaatari. Han regresado 45.000 sirios de Turquía, mientras que 9.000 han regresado del Iraq. Lamentamos el hecho de que algunos gobiernos hayan incautado a los sirios sus documentos de identidad para impedir que regresen a su país. Lo que es peor aun, esas personas han sido intimidadas, y se las ha disuadido de que regresen voluntariamente a sus hogares.

La maquinaria de los medios de comunicación y de los ámbitos político y diplomático nos da cifras poco fiables e inventadas del número de muertos, refugiados y prisioneros en Siria. Esas estadísticas provienen de fuentes no profesionales. Además, se ha encargado oficialmente a una empresa estadounidense preparar las estadísticas, a pesar del hecho de que está asociada a un Estado cuya hostilidad hacia Siria es bien conocida. Esas instituciones no están interesadas en saber de dónde procedía cada refugiado o persona asesinada, ni si procedían del Ejército Árabe Sirio o de la fuerza policial.

Nuestro ejército se enfrenta al terrorismo sin precedente de los grupos extremistas, que han venido de todos los rincones de la Tierra para destruir Siria y asesinar a los sirios. Este es un momento histórico, que exige valentía para poder reconocer la realidad que encaramos y oponernos al terrorismo internacional que enfrenta Siria, que socava todos los esfuerzos internacionales en la lucha contra el terrorismo.

Estamos viendo el nuevo rostro del terrorismo, que es muy diferente. Algunos lo llaman yihad, otros lo llaman lucha armada y otros lo llaman yihad sexual. Este es el terrorismo transnacional, que tiene efectos negativos para todo el mundo. Ello es bien conocido para los Estados Miembros de esta Organización. Las fuerzas de la oposición manifestaron hoy que el Frente Al-Nusra, que está vinculado a Al-Qaida, tiene la intención de declarar un Estado sirio islámico en el norte del país cuando termine el mes de Ramadán. Esos terroristas, que vienen desde el extranjero a través de nuestra frontera con Turquía, tienen tendencias takfiris y salafistas. Son yihadistas y están patrocinados por gobiernos hostiles a Siria, que financian el terrorismo que asesina solo a los sirios. Sin embargo, como ha sucedido en algunos Estados, ese terrorismo llegará a las puertas de sus patrocinadores. Si los Estados Miembros no reconocen los peligros que plantea este tipo de terrorismo, entonces no habrá paz para nadie y llegará el día en que los gobiernos de algunos Estados Miembros se arrepentirán de sus actos contra el pueblo sirio desde el punto de vista social, económico y de la infraestructura.

Estamos luchando contra el terrorismo salafista en nombre del mundo entero. Otros han tenido que hacer lo mismo en el Afganistán, Malí, el Níger, Nigeria, el Iraq, el Líbano, Egipto, Libia y Túnez. Ese es el terrorismo que enfrentamos hoy en Siria. No está desvinculado del terrorismo que todos los Miembros enfrentan. Las armas de Libia llegan a través de convoyes oficiales en aviones y buques a los Estados Miembros de la Organización que son vecinos. Algunos dicen que hay 2.500 personas en Homs y que el Consejo de Seguridad debe intervenir para salvarlas. De hecho, centenares de miles de sirios sufren a causa del terrorismo. Esa es la realidad de hoy.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Líbano.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, felicitar a la Sra. Amos, al Sr. Guterres y al Sr. Šimonović por los incansables esfuerzos que han desplegado para ayudar a aliviar el sufrimiento del pueblo sirio y garantizar el respeto de sus derechos básicos. Quisiera también darles las gracias por sus exposiciones informativas. También me gustaría agradecerles sus exposiciones informativas, que sólo confirman cuán terrible se ha tornado la situación humanitaria y cuán urgente sigue siendo la necesidad de que el Consejo actué.

De hecho, es trágico que desde el inicio del conflicto sirio, más de 100.000 personas hayan muerto y muchas más hayan resultado heridas. Casi 4 millones han sido desplazadas dentro de Siria, y otros 2 millones de personas han huido buscando refugio en los países vecinos, entre ellos, el mío, el Líbano. Sin embargo, es aún más trágico que el Consejo de Seguridad, el órgano al que la

Carta de las Naciones Unidas ha encomendado el mantenimiento de la paz y la seguridad, hasta ahora no haya podido poner fin a este conflicto, que cada día provoca más víctimas y mayor destrucción.

Junto con otros hemos advertido, una y otra vez, sobre la posibilidad de que el conflicto se propague a los países vecinos. Lamentablemente, al no poder poner fin al conflicto, los peligros posibles se están convirtiendo en realidades. El aumento del intercambio de disparos a través de la frontera y de las incursiones desde Siria en el Líbano amenazan la seguridad y la estabilidad de mi país. Condenamos enérgicamente todos esos actos, cualesquiera que sean sus autores y sus razones. Agradecemos que la declaración de la Presidencia emitida por el Consejo el 11 de julio se asocie

> "a la protesta del Presidente Michel Sleiman, presentada en su carta de fecha 18 de junio de 2013, por los reiterados bombardeos efectuados por las partes en conflicto, incluidas las Fuerzas Armadas Árabes Sirias y los grupos armados de la oposición siria, que violan la soberanía y la integridad territorial del Líbano" (*S/PRST/2013/9*).

En ese sentido, permítaseme reiterar que mi Gobierno sigue firmemente comprometido con su política de desvincularse del conflicto sirio y con los términos de la declaración Baabda, de 12 de junio de 2012.

Otra consecuencia dramática del conflicto sirio es la llegada en masa al Líbano de los refugiados que huyen de la violencia en Siria. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, las estadísticas más recientes indican que en estos momentos hay 607.908 refugiados, en comparación con los 129.106 que había al final de 2012 y los 28.477 que había a mediados de julio de 2012. En otras palabras, el número de refugiados ha aumentado en más del 460% desde principios de este año y en más de 20 veces en un año. En realidad, las cifras son aún mucho más elevadas. La Dirección General de Seguridad del Líbano calcula que el número de sirios en el Líbano es de 1,2 millones. La discrepancia entre las cifras se debe a que muchos sirios no sintieron la necesidad de registrarse como "refugiados" o no deseaban o temían hacerlo por motivos políticos o sectarios; a lo que se añaden los inmigrantes ilegales y los entre 200.000 y 300.000 trabajadores sirios que tradicionalmente están presentes en el Líbano y sus familiares que se les han unido desde que la situación en Siria comenzó a empeorar. Además, hay cerca de 40.000 retornados libaneses y 63.000 refugiados palestinos que huyeron de Siria desde el comienzo de la crisis.

Ahora se encuentran refugiados sirios en más de 1.400 localidades en el Líbano, y su número ha llegado a superar al número de habitantes locales en el 30% de esos lugares. También cabe destacar que alrededor del 77% de los refugiados son mujeres y niños y que el 66% de ellos están en el norte del Líbano y en el Valle de la Bekaa, que son las regiones más cercanas a la frontera con Siria y que, además, resultan ser las regiones más pobres del Líbano. En medio de la continua violencia en Siria, se prevé que para finales de 2013 el número de refugiados y de otros desplazados en el Líbano llegue a 1.229.000, lo cual equivale a más de la cuarta parte de la población del Líbano, lo cual ejercerá una gran presión sobre las comunidades locales. Sra. Presidenta: Es como si su país, los Estados Unidos de América, fuera a recibir 75 millones de refugiados, que es más del doble de la población del Canadá. ¿Se imagina la repercusión de una afluencia de esa magnitud en su propio país?

En el *Lebanon Economic Monitor* correspondiente al segundo trimestre de 2013, el Banco Mundial señaló que el conflicto sirio

> "está afectando de manera grave y negativa la economía libanesa. La mayor repercusión nace de la propagación de la inseguridad y la incertidumbre y alcanza el corazón de la trama social libanesa".

De hecho, la confianza del consumidor alcanzó un nuevo nivel mínimo en 2012, al hundirse 36,8% en comparación con 2011. Debido a que en 2013 ha seguido aumentando el número de incidentes de seguridad, se espera que la confianza del consumidor continué disminuyendo, lo que dará lugar a una desaceleración de la actividad económica. Debido a la incertidumbre, la inversión privada también ha disminuido. Las presiones inflacionarias están aumentando. La crisis de Siria ha perturbado substancialmente las actividades comerciales debido a que las rutas tradicionales de tránsito terrestre a través de Siria están severamente afectadas —si es que no están completamente cortadas— y los costos por concepto de seguro y flete se han incrementado significativamente. Por ejemplo, de enero a abril de este año, las exportaciones totales a través de Siria se redujeron en 20%. El sector turístico ha sufrido caídas de dos dígitos en 2011 y 2012, y la Comisión Económica y Social para el Asia Occidental estima un descenso aún mayor en 2013, de aproximadamente el 25%. Dado que el turismo representa entre el 10% y el 12% del producto interno bruto (PIB), el efecto de esa disminución podría conducir a una disminución del PIB del 2,5%, solo por concepto de turismo.

La crisis de los refugiados de Siria también ha tenido amplias consecuencias para la estabilidad en el Líbano y ha ejercido una presión considerable sobre los recursos locales, provocando un aumento de las amenazas a la seguridad, las tasas de delincuencia, las tensiones sociales y la competencia por los empleos ya que se estima que alrededor de 1,4 millones de ciudadanos libaneses se ven afectados por los desplazamientos desde Siria. Más allá del costo fiscal, la afluencia de refugiados también ha puesto creado tensión en los servicios públicos en ámbitos como la salud y la educación.

Las presiones y amenazas contra el Líbano están aumentando y las necesidades crecientes de los refugiados sirios han superado claramente la capacidad de mi país. No obstante, consciente de sus responsabilidades humanitarias y de sus obligaciones jurídicas, y tomando en cuenta los lazos históricos y de hermandad que existen entre los pueblos libanés y sirio, el Líbano reitera hoy ante el Consejo que no cerrará sus fronteras a los que huyen de los horrores de la violencia y la destrucción. No extraditará a los refugiados que han buscado la seguridad en su territorio. No dejará de prestar asistencia humanitaria básica a ningún refugiado mientras ello esté a su alcance. Sin embargo, el Líbano también cree que tiene el derecho de pedir a todos los miembros de la comunidad internacional que compartan con él la carga de la crisis de los refugiados sirios, ya sea en términos de cifras o de asistencia, sobre todo considerando que el Líbano, siendo el más pequeño de los países anfitriones, tiene el mayor número de refugiados, tanto de manera absoluta como relativa con respecto a su población.

Es evidente que el Líbano no puede hacer frente por sí solo a las enormes tareas que tiene delante pues el número de refugiados aumenta en espiral. Para obtener una respuesta integral y coordinada a la crisis actual se precisan 1.700 millones de dólares a fin de financiar la parte que corresponde al Líbano en el quinto Plan Regional de Respuesta a la Situación Siria, que cubre el período comprendido entre el 1 enero y el 31 diciembre de 2013. Prestar asistencia directa al Gobierno del Líbano para el fortalecimiento de sus capacidades nacionales y de los servicios públicos esenciales es de suma importancia. No menos fundamental es la necesidad de obtener fondos directos para atender las necesidades de las comunidades de acogida libanesas a fin de que puedan ayudar a los refugiados.

La conferencia de Kuwait fue un éxito como punto de partida y las promesas han sido generosas, pero entre todos debemos asegurarnos de que esas promesas no se queden precisamente en promesas y todos los donantes las cumplan. Sin lugar a dudas, es urgentemente necesario que se aumente la asistencia humanitaria destinada al pueblo de Siria.

Con todo, quisiera concluir citando el llamamiento que el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, hizo en favor del pueblo de Siria con ocasión del inicio de este mes sagrado del Ramadán:

> "independientemente de lo eficaz que sea, nuestra respuesta humanitaria no pondrá fin a la violencia. La solución a los problemas de Siria no radica ahí; lo que hace falta es una solución política pacífica impulsada por los propios sirios que labre un futuro democrático en el que todos los sirios vivan en condiciones de seguridad, igualdad y dignidad" (*SG/SM/15162*).

Espero sinceramente que el Consejo esté a la altura de sus responsabilidades para poder hacer posible dicha solución.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Alhakim (Iraq) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera darle las gracias a usted y felicitar a los Estados Unidos de América por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Quisiera expresar mi agradecimiento al representante del Reino Unido, el Embajador Sir Mark Lyall Grant, quien presidió el Consejo el mes pasado.

En vista de la situación humanitaria que atraviesan nuestros hermanos sirios, y como deber humanitario imperativo, el Gobierno iraquí ha adoptado varias medidas para paliar el sufrimiento que viven nuestros hermanos de Siria. Para reconocer la acogida que el pueblo sirio brindó a un gran número de refugiados iraquíes durante la crisis que atravesó nuestro país, el Gobierno del Iraq aportó 10 millones de dólares en la conferencia internacional de donantes sobre Siria que se celebró en Kuwait y además creó un fondo de 40 millones de dólares para ayudar a los sirios. Por otra parte, el Gobierno está proporcionando subsidios mensuales de 400 dólares a las familias y de 150 dólares a personas solteras. Quisiéramos señalar que el Iraq aporta esta asistencia financiera sin pedir ninguna compensación de la comunidad internacional.

El Gobierno iraquí también presta servicios sociales a sus huéspedes sirios abriendo las puertas de sus colegios a todos los niños y niñas sirios, a cualquier nivel, de manera que puedan continuar recibiendo educación sin interrupción. Además, el Iraq proporciona servicios médicos en hospitales gubernamentales sin imponer ninguna condición. Por otro lado, los sirios con capacidad

económica tienen la libertad de elegir el lugar en el que se quieren asentar dentro del Iraq. También hemos cursado una invitación al Secretario General y a sus representantes sobre asuntos humanitarios para que visiten el Iraq e inspeccionen las condiciones en las que viven los refugiados sirios. Aprovechamos la ocasión para recordar la asistencia que proporcionó el Gobierno iraquí a fin de garantizar el éxito de la visita que hicieron la Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados, Sra. Leila Zerrougui, y su equipo con el objetivo de inspeccionar las condiciones en las que se encuentran los niños sirios en el Iraq.

En cuanto a las condiciones de seguridad y la situación política, la posición del Gobierno iraquí desde los inicios de la crisis ha sido de apoyo a una solución pacífica de la crisis basada en que los propios sirios se sienten en la mesa de negociaciones para evitar que se siga derramando sangre siria. Hemos proporcionado un apoyo claro a las Naciones Unidas en sus esfuerzos, incluidos los de los Enviados Especiales del Secretario General, Sres. Lakhdar Brahimi y Kofi Annan. Expresamos nuestro apoyo a la solución de seis puntos propuesta por el Sr. Kofi Annan para resolver la crisis en Siria.

En este sentido, reafirmamos nuestra posición de que el Iraq no apoya ninguna intervención militar o extranjera. Instamos a todas las partes, tanto árabes como no árabes, a que dejen de proporcionar apoyo financiero y militar a todas las milicias y grupos militantes islámicos, porque creemos que ello no hace sino complicar la situación.

Dado que el Iraq apoya los esfuerzos por solucionar la crisis, mi Gobierno ha participado con sumo interés en las conferencias que considera que pueden ayudar a todas las partes a llegar a una solución viable para detener el conflicto, cuyos efectos negativos en la región y en el Iraq en particular son patentes. Mi Gobierno ha dejado muy clara su postura en reuniones celebradas con la oposición siria moderada, que está tratando de alcanzar una solución pacífica y trabajando para establecer un sistema constitucional democrático que satisfaga las exigencias y las aspiraciones del pueblo sirio.

El Gobierno iraquí insta al Gobierno sirio a que garantice a las organizaciones internacionales acceso para llegar a la población civil atrapada en las zonas de conflicto a fin de proporcionarle comida, atención médica y productos básicos. Además, al Iraq le preocupan las noticias sobre el uso de armas químicas en el conflicto, en particular porque el pueblo iraquí ha padecido el uso de esas armas prohibidas internacionalmente.

Para concluir, la solución de la crisis siria radica en aquellos sirios que verdaderamente deseen una solución pacífica que permita labrar un futuro próspero para todos los sectores de la sociedad siria, en condiciones de paz y seguridad. Mi Gobierno ha apoyado y sigue apoyando la convocación de una segunda conferencia de Ginebra para examinar los medios y arbitrios de encontrar una solución que todas las partes en conflicto puedan aceptar.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Eler (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado esta sesión tan oportuna. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a la Sra. Amos, al Sr. Guterres y al Sr. Šimonović por ponernos al día de la crisis humanitaria que se está intensificando en Siria, información que nos parece muy valiosa.

La exposición informativa de hoy nos vuelve a recordar que la grave situación humanitaria en Siria es inaceptable e insostenible. ¿Cuántas alarmas más hacen falta para que la comunidad internacional se ocupe eficazmente de esta crisis?

El régimen sirio, que trató de reprimir las reivindicaciones legítimas de su pueblo mediante el uso indiscriminado de la violencia y después le declaró una guerra total empleando armas pesadas, ha ido intensificando sus ataques inhumanos con cada día que pasa. Al-Qusayr, Hama y Homs están sufriendo intensos bombardeos del régimen tanto desde tierra como desde el aire. El uso de misiles balísticos y armas químicas contra la población civil nos deja aún más preocupados e indignados y está convirtiendo la situación en una de las peores tragedias humanitarias del siglo XXI. A menos que esos ataques cesen, y las milicias extranjeras que luchan a favor del régimen abandonen el país, no se podrá lograr un arreglo pacífico.

Hay que poner fin al derramamiento de sangre por medio de una solución política y una transición significativa, manteniendo al mismo tiempo la integridad y la unidad política de Siria. La comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, tienen un papel vital que desempeñar al respecto. Por otro lado, debemos abordar la actual crisis humanitaria de una manera realista y eficaz con el fin de prestar asistencia a las víctimas civiles del desastre.

Como acabamos de oír, los informes recientes de las Naciones Unidas y de sus organismos que operan

sobre el terreno dibujan un panorama preocupante. No repetiré las cifras, que hablan por sí solas.

Cuando observamos la situación desde el lado turco de la frontera, vemos una crisis que amenaza la paz y la seguridad regionales e internacionales y que supone una gran carga para los vecinos de Siria. Los países colindantes no pueden, ni deben, verse obligados a hacer frente a solas a esos problemas apremiantes.

En Turquía estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para hacer frente a las ramificaciones de la crisis siria. Nuestra asistencia se basa en los principios de responsabilidad y conciencia. Quisiera destacar que, a pesar de la carga cada vez mayor que nos supone, Turquía continuará apoyando al pueblo sirio y seguirá aplicando su política de acoger a la población siria.

En estos momentos damos refugio a más de 200.000 sirios en más de 20 campamentos. La cifra supera el medio millón si incluimos a los que han logrado instalarse en diversas ciudades y pueblos turcos. Aparte de mantener sus fronteras abiertas, Turquía también proporciona condiciones vitales adecuadas a los sirios que se encuentran en los campamentos, en todos los ámbitos relativos a la vida diaria, como la salud, la educación y las necesidades sociales. Los gastos de Turquía que se derivan de la responsabilidad de hacer frente a la crisis han superado los 1.500 millones de dólares. Además, la Sociedad de la Media Luna Roja de Turquía está proporcionando asistencia humanitaria en el punto cero de la frontera con Siria, con transparencia y de conformidad con los principios humanitarios y de legitimidad internacional.

Como señalan las Naciones Unidas, la financiación humanitaria no es suficiente para satisfacer las necesidades de Siria. Sin embargo, no basta con prometer apoyo económico. La metodología actual encaminada a lograr el acceso humanitario total, sin impedimentos y en condiciones de seguridad, no está funcionando en medio de una crisis que aumenta y empeora. La comunidad internacional debe tomar medidas colectivas con el fin de repartir la carga. Como respuesta a la creciente tragedia y a la situación crítica del pueblo sirio, es necesario adoptar medios y arbitrios nuevos y creativos para garantizar el acceso humanitario constante y en condiciones de seguridad con el fin de abordar los problemas de los desplazados internos en Siria. El Consejo debe examinar formas alternativas de proporcionar ayuda, como las operaciones transfronterizas.

La comunidad internacional, en particular en Consejo de Seguridad, tiene la responsabilidad moral de actuar colectivamente, con urgencia y determinación. De lo contrario, esta situación insostenible, que está destruyendo vidas humanas, menoscabando medios de vida y amenazando la paz y la seguridad internacionales y regionales, irá en aumento.

Reiteramos una vez más nuestro apoyo a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio de vivir con dignidad, así como nuestra determinación de seguir haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para responder a la crisis humanitaria a través de nuestra frontera.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.20 horas.